

habia plantado. Todo el año se mantuvo el V. Padre en la de nuestra Señora de Guadalupe, y de los Indios Nacogdochis, por ser muy cortas las providencias para intentar otras nuevas Conversiones, y en el interin se mejoraban, estaba con los otros tres Misioneros en su pobre choza, como en un Monasterio: rezaban el oficio divino á coros: tenian juntos sus horas de oracion: aprendian los idiomas de los Indios: trabajaban personalmente en la fábrica de la Iglesia y vivienda; y sembraban la tierra para sus precisos alimentos. En todo era el primero el V. Padre, y mas en agasajar á los Indios, que le visitaban á todas horas; y como una Madre amorosa, les acariciaba en sus continuas impertinencias, y les disimulaba sus groseras ignorancias.

Por el Invierno, que en aquellos Países es rigidísimo, pasó á visitar la Parcialidad de los Indios Ays, á los que congregó en una nueva Mision, que tituló nuestra Señora de los Dolores: á las cincuenta leguas de esta, les puso otra á los Adays, y les dexó un Ministro para su catequismo: diez leguas adelante estaba el Fuerte y límite de los Franceses; y sabiendo que no tenian Ministro alguno Eclesiástico, le compelió su caritativo zelo á ir á visitarles, y su religioso estilo les ganó los afectos; y llevando Ornamento, les dixo Misa, y por Intérprete, les predicó la palabra divina; y á muchos que entendian algun tanto nuestro idioma, les confesó y administró el Eucarístico Sacramento. Todos le quedaron sumamente agradecidos, y mas el Señor Vicario general de la Movila, que llegando á su noticia los oficios del V. Padre, le escribió una obsequiosa Carta, agradeciendo su apostólico zelo, encargán-

dole hiciese con aquellas sus ovejas los buenos oficios de Pastor, como si fuesen propias suyas, puesto que todas eran de un mismo Gremio Católico, aunque de diversas Coronas en lo político. Fue este salvo conducto muy del genio del V. Padre, y con él logró su apostólico zelo quantas ocasiones pudo; y en todas mucho fruto y consuelo de aquellos desamparados Christianos.

Era la perla preciosa de sus afectos la Mision de los Dolores; y volviendo á ella, le llegó la última hora á un Religioso Lego muy virtuoso que tenia de Compañero, en la que le sirvió y auxilió hasta entregar su alma al Señor. Quedó tan solo, que ni un Indio habia en la Mision, por haberse ido á buscar alimentos en los montes, y cuidar sus sementeras, que tenian bien distantes; y habiendo de avisar á los Misioneros la muerte del Religioso, envió al único hombre que habia, con título de Soldado, quedando el Padre cuidando unas Cabras que se llevaron para procreo. No admiracion, sino asombro sería ver aquel austero, extático Solitario; porque teniendo el corazon desprendido de la tierra, no tenian tampoco sus potencias otro estudio, ni sus sentidos otro empleo, que el amar solo, y contemplar en la Divinidad hermosa, reduciendo á estos afectos todas las operaciones de su alma, castigando su cuerpo, porque siendo carne de pecado, no se revelara contra los anhelos de su espíritu, y teniéndole humillado con ayunos y mortificaciones tan penosas, que serian de admirar aun en los mas rígidos Anacoretas.

Aunque eran grandes las penurias que todos pasaban, para el V. Padre no eran nuevas, porque en la

mayor parte del tiempo que estuvo en Texas, su desayuno era un poco de maiz tostado y molido, cocido en agua pura: su comida y cena eran maiz cocido, y tal vez algunos granos de frijoles, sazonados con agua y sal-tierra: otras veces eran yerbas campestres, y raras con grosura de Oso ó de Venado, y hubo tiempo en que los Cuervos silvestres fueran su único alimento. A tan dura abstinencia, juntaba un continuo y penoso trabajo; porque por su mano labraba la tierra, y con la hazienda sembraba las semillas, que despues cultivaba: texia cestos de mimbres, cortaba los maderos, torcia cordeles, y salia por los montes á recoger nueces para repartir á los Indios en sus necesidades, y atraerles al catequismo; y con todo, estaba tan gustoso en sus penurias y fatigas, como pudiera estarlo en la mesa mas opípara, ó en la ociosidad mas deliciosa; y así, consolaba á los demas Misioneros, diciéndoles: «Esta detencion de socorro, la permite el Señor para nuestro bien. Como al oro en la hornilla, prueba el Señor á los electos. Si está con nosotros Dios en la tribulacion, ya no es tribulacion,

«sino gloria. Como Christo en la Cruz «atribulado, y bienaventurado en las «manos de su Padre, Hostia viva, y «siempre viendo la cara de su Padre, «como bienaventurado.» Así animaba el V. Padre á sus Hermanos en sus tribulaciones y necesidades, porque es propiedad de corazones magnánimos y amantes, mirar un trabajo, como premio y galardón de los otros.

Dos años corrian, y en ellos interrumpida la comunicacion de Cartas, y por eso, aunque habia sido electo y confirmado Guardian de su Colegio el V. Padre, desde el año de diez y seis, y era ya el Agosto del diez y ocho, no habia tenido noticia alguna, y considerando abanzado ya el trienio, y que se habria tomado otra providencia para el gobierno del Colegio, renunció, en el caso de que por tan larga demora se hubiese confirmado otro de los tres elegidos, y como este juicio era tan razonable, como adaptado á su humilde genio, lo dió por legítimo, y prosiguió en el anhelo de atraer á sus tres Misiones mas Catecúmenos, estimando la continuacion de sus indigencias y penosas tareas, mas que la Prelacia.

CAPITULO XXI.

Retíranse los Ministros de las Misiones, por la invasion de los Franceses; y dexando el P. Fr. Antonio fundada una Mision de Infieles, vuelve á restablecerlas, y es elegido segunda vez Guardian de su Colegio.

ES cierto que aun los rumores marciales bastan para enmudecer las leyes, antes de oirse el estruendo de las armas y clarines: así se vió en Texas, quando rotas las paces de España y Francia, llegó la

noticia á la Movila, y de esta se vulgarizó en el Presidio de Nachitos, cuyo Comandante, sin orden de su Gobernador, se anticipó á declarar con la hostilidad la guerra. Bien veía que una inocencia desarmada no po-

dria resistir qualquiera violencia, y pensó que por el derecho de represalia podría proceder á ejecutarla, y entró de interpresa en la Mision de San Miguel de los Adays, diez leguas distante de su Presidio. Hizo prisioneros á un Religioso Lego, porque el Sacerdote habia ido á confesarse y consolarse con el V. P. Fr. Antonio, y á un Soldado desnudo y desarmado, haciendo tambien presa de los sagrados ornamentos y demas necesarios utensilios del quotidiano servicio; pero con exactitud tan prolixa, que no se libertaron de la prision ni aun las Gallinas; pero estas en la marcha, disgustadas de la fuerza, batieron las alas fuertemente para hacer fuga, y azorada la Caballería con el estrépito, dió con el Comandante en tierra, por lo que acudiendo los Soldados á socorrerle, tuvo el Religioso Lego oportunidad de batir tambien las piernas al Caballo; y cogiendo el monte, les dexó burlados en la carrera. Con esto, Mr. Comandante entró en su Presidio, glorioso con el triunfo de un Soldado desvalijado, y las aves prisioneras, que sin duda no les indultaria el derecho de las gentes las vidas, para conservar el Gefe la suya, pues tan alevosamente le pusieron á peligro de perderla.

A largas jornadas llegó el Religioso á donde moraba el P. Fr. Antonio, el que viendo que con la noticia el Capitan cayó de ánimo con sus pocos Soldados, y que las mugeres pedian con lágrimas que las dexaran salir, y considerando que el Comandante de Nachitos, viendo las pocas fuerzas de nuestras armas, podía seguir el saqueo de las Misiones, y aun pervertir á los Indios, condescendió á la retirada á parage mas seguro. Dióse aviso á los demas Presidios, y

ál de San Antonio se le pidió socorro; y poniendo en cobro todo lo que se pudo, el Capitan y Religiosos se fueron saliendo. El V. Padre, y el otro Presidente, le hicieron fuertes instancias para que no desamparara la Provincia, y ambos se quedaron en la Mision de la Concepcion, distante cien leguas de los Franceses, para observar, por medio de los Indios, sus movimientos; y aunque no hicieron algunos en su seguimiento, el Capitan siguió en su retiro, por lo que fueron los dos Padres á alcanzar el convoy, que marchaba para fuera. Repitieronle las representaciones mas eficaces para que siquiera esperara los socorros pedidos, y así pudieron contenerle, poniendo el Real en aquellos campos.

Mientras se formaban algunas barracas y rústicas chozas, formó el V. Padre en una tienda de Campaña un Altar portátil, de que era el Sacristan y Acólito, pues en los tres meses que duró aquella mansion, todos los dias en la Aurora se celebraban nueve Misas, ayudándolas todas, y haciendo tal aprecio de tan santo ministerio, que para no cedérselo á otro, se valia de graciosos disimulos. Consolaba á todos aquellos errantes Peregrinos, y les alentaba el Siervo de Dios con fervorosas pláticas, asistiendo con amor á los enfermos, y á todos les exhortaba, para que se reconciliaran con Dios por el Sacramento de la Penitencia, y dispusieran sus almas para gozar en el maná divino, las dulzuras que les franqueaba en aquel desierto. Desesperados ya de los socorros pedidos, se levantó el campo, y se pasó al Presidio de San Antonio; y fue acertado el acuerdo, pues tardaron las providencias superiores en efectuarse año y medio.

Era la Mision de San Antonio un abreviado Convento, porque rezaban de Comunidad el Oficio divino, asistian al Refectorio y demas devotos ejercicios: el V. Padre acudia los dias festivos á decir Misa en el Presidio, y les predicaba, y confesaba á quantos se disponian. No podía su zelo, por la conversion de los Gentiles, estar en descanso; y así, logró fundar á las orillas de aquel rio una Mision para su Colegio, que dedicó al Santísimo Patriarca Señor San Joseph, que hasta el dia de hoy persevera, y siempre ha florecido con tan benéfico amparo y patrocinio: ni tampoco su caridad oficiosa con sus Hermanos; y se atareaba hasta de noche en coser ó remendar hábitos, siendo de admirar, que aunque lo hacia casi á obscuras y de prisa, le salia su labor muy cumplida.

Ya por fin llegó el término de las ansias que mas congójaban el corazón del V. Padre, con la restauracion de las Misiones desamparadas en la Provincia de Texas, porque llegó á San Antonio la gente que iba á restablecerlas, y siendo esto en el tiempo de la Semana Santa, esmeró toda su zelosa eficiencia en que ninguno de toda la Comitiva dexara de cumplir con los preceptos de la Santa Iglesia: á esto les exhortaba; no sólo con fervorosos Sermones, sino tambien con el exemplo, y el Jueves Santo comulgaron con el V. Padre todos los Oficiales de la Milicia, hasta los últimos Cabos de las Compañías: hizoles á la tarde la ceremonia del Mandato, explicándola con tales afectos, que todos quedaron encendidos en los de la caridad que debe animar los corazones christianos. Con estas preparaciones se comenzaron las jornadas, dando la prudencia las mas oportu-

nas reglas, y exercitando la religion las virtudes mas piadosas. Todos los dias se decian antes del dia las Misas, y á las tardes habia su plática espiritual y explicacion de la Doctrina Christiana: en las noches se repetia en diez coros el Alabado, que otros tantos se formaban cantándolo los Religiosos, el Gobernador y los Capitanes; y aunque no faltaron algunas desazones; pero ninguna de consecuencia, y todas se olvidaron con llegar á las Provincias de Texas. Fueron por su orden restableciéndose las Misiones, quedando en el mismo pie que antes estaban.

Plantóse un nuevo Presidio en los Adays, con dotacion de cien Soldados, que tambien debian ser Pobladores, por lo que muchos llevaron sus mugeres y familias, quedando este, fronterizo á los Franceses; y limitrófago de los Españoles: de todos era Capellan el V. P. Fr. Antonio, como Misionero de la Mision de San Miguel, distante medio quarto de legua. Luego que la restableció, y se pusieron en orden las cosas, se hizo cargo de que segun las obligaciones de su Instituto, el talento de la Fe que el Señor le habia confiado para negociar con él, propagándola entre los Infieles, y confirmando sus dogmas en los Católicos, no debía tenerle ocioso; y así, desvelado en multiplicárselo á su soberano dueño, no reparaba ni temia fatigas, trabajos y sudores, por buscar, congregar y catequizar á los Gentiles, y animarles con el exemplo al trabajo de beneficiar las tierras, para la necesaria subsistencia: con igual esmero explicaba la Doctrina Christiana, predicaba y confesaba á todos los Presidiales, cuidaba de la salud espiritual de sus enfermos, y administraba los Sacramen-

tos, con la exactitud y vigilancia de zeloso Párroco. Esto mismo executaba con los Franceses vecinos; y visitándoles, les consolaba y asistía, sin que la solicitud de su caridad apostólica hiciera distincion alguna de naciones ni de personas, porque solo miraba el logro de sus almas. De suerte, que su continuo afán, junto con su abstinencia y duro rigor con que se trataba, era una especie de crueldad, que siendo para todos de una grande admiracion, solo su humildad la desconocía, porque siempre se reputaba por la misma nada.

Però mal se esconde una grande alma en qualquiera trage y en qualquiera fortuna, pues quando el Mundo profano juzgara por la mas abatida la que tenia aquel pobre Misionero en una remendada mortaja, la porcion mas ilustrada de ese Mundo mismo le clógia, le venera, y le pide para Apóstol y Angel que anuncie la paz en su tierra. Tenia ya experimentada en su noble espíritu, la suavidad de su dulzura; y así, reconocia que una grande discrecion, junta con una heroica virtud, son aquellas dos armas, templadas en las aguas mas puras, que siempre vuelven del campo victoriosas, y dexan á los vencidos con vanidad de verse rendidos á sus puntas. Esta feliz experiencia persuadió á la Real Audiencia de Guatemala á escribir al M. R. P. Comisario General, suplicándole con encarecido empeño le remitiese con encarecido empeño le remitiese al P. Fr. Antonio, para apagar el fuego en que se ardia la Ciudad, de pleytos y discordias, que solo el P. Margil (decian) los podia sosegar. Mucha perplexidad causó al Prelado esta súplica, en un tiempo en que el V. Padre estaba ocupado en las conversiones de Indios y poblacion de Provincias,

tan del servicio de ambas Magestades, por lo que le escribió, ordenándole que le encomendase á Dios, y le pidiese luz en la oracion, y executase lo que le pareciese mas conveniente.

Opcion fue esta, que sin esa luz especial no pudiera resolverla el V. Padre, guiado de su propia prudencia; porque entendido por su desengaño propio que él era la misma nada, y que en qualquiera de los dos asuntos, habia de calificar contra su dictamen, por necesaria y útil su persona, ó bien por la paz de Guatemala, ó bien para la conquista de Texas; y así, no diciendo ni uno ni otro la obediencia, le remitió, por via de consulta, la Carta del Superior, al Guardian y Discretos de su Colegio, para que consideradas todas las circunstancias del caso, resolvieran lo mas justo, y le mandasen venir, ó satisficiesen al Prelado, á quien tambien escribió, dándole cuenta de su consulta; y con las razones que se le expusieron en su respuesta, quedó obedecido, y el V. Padre, por humilde y por obediente con mérito duplicado, y gustoso en su ministerio.

A este tiempo recayó en su persona el oficio de Prefecto de las Misiones de *Propaganda Fide*, por Autoridad Apostólica, y continuó sus zelosas tareas, fundando una Mision de Gentiles en la Bahía del Espíritu Santo, la que persevera hasta hoy, aunque mudada á mas saludable terreno y asistencia de su Presidio. Todas aquellas dilatadas Provincias cabian en el magnánimo corazon del V. Padre, que considerándose ya desprendido de toda humana dependencia, cada dia sacrificaba en la sagrada Ara su vida, y los deseos de darla con toda su sangre, por el bien y reduccion de toda aquella Gentilidad

numerosa, sin pensar el desamparar la, por verla en el gremio de su Madre la Santa Iglesia; pero al fervor de sus deseos, le cortó la obediencia los pasos, haciéndole venir para Guardian de su Colegio, por lo que confundido en los inexerutables decretos de la soberana Providencia, consolaba á sus Hermanos, afligidos con su retiro, y se puso en camino: todo él lo empleó, según su costumbre, en beneficio del próximo, predicando y confesando en todas las posadas y Ranchos, tomando estos ejercicios, como lenitivo de sus trabajos y alivio de sus cansancios, hasta llegar á su amado Colegio.

En él, solo mudó la labor, pero no la actividad y exactitud con que en todo llevaba el peso de los actos religiosos y ministerios del Instituto, con incansable tezon y zelo. Portábase en su gobierno, muy distante del despotismo, pues solo se reputaba Vicario y Súbdito de la primera Prelada del Colegio, y como él decia, Negro de su Ama Maria Santísima de Guadalupe. Por esta polar Estrella dirigia todos los rumbos de sus diversas ocupaciones, y como la esencial era la de las misiones, ese mismo año la hizo en Zacatecas, con los prodigiosos efectos que siempre causa la voz del Evangelio: franqueó quantas providencias le enseñó la experiencia que pudieran ser necesarias y favorables á las Conversiones de Texas, y les envió mas Operarios; pero para las que dependian del Superior Gobierno, le fue preciso, consultado el Superior General, pasar á México. Para dar mas fuerza á las representaciones, se vino por Querétaro, y fue acompañado del Guardian del Colegio, y ambos expusieron al Señor Virrey las materias que juzgaron necesar-

minaba sus mas ocultas tinieblas. El otro Sermon fue á plaza abierta, porque fue el de las tres caídas, en la *Via-Crucis* de la V. Orden Tercera: toda estaba ocupada de inmenso concurso, y resonando aquel clarín evangélico las finezas de un Dios hecho Hombre, condenado á muerte, y desangrado á los pies de sus Verdugos por los pecados de los hombres, era una piadosa confusion el oír, por tres horas continuas, los sollozos, lágrimas y lamentos con que correspondia tan numeroso auditorio, á los tiernos y doloridos afectos con que el Predicador le hacia ver las torpes correspondencias de sus ingraticitudes, y le pedia al Señor perdón de ellas, con eficaces propósitos de enmendarlas. Un dia de la Pasqua predicó el V. Padre en la Cruz de la Catedral desde las seis de la mañana, y fue creciendo el concurso hasta las nueve, de forma que ya no cabia en toda la plaza. A la tarde, estuvo toda ella predicando sobre la acequia que conduce los paseos de Xamayca, y fue el dia mas memorable para México, así por los muchos que se aprovecharon de sus desengaños, como porque se corrigieron muchos escandalosos abusos; y de otros igualmente perniciosos y ocultos, informó á

CAPITULO XXII.

Cumple el V. Padre el trienio de su Guardiania, y sale á hacer misiones entre Fieles.

ASOMBROSO privilegio fue siempre el de la predicacion del P. Fr. Antonio, que las lágrimas que sacaba á sus oyentes desde el Púlpito, no las enjugase luego el viento, como de ordinario su-

las Superiores Cabezas, que dieron sus correspondientes providencias. Iban ya tres meses de demoras, y todavia no se resolvian los asuntos de las Misiones, y debiendo atender los Guardianes á la residencia de sus Colegios, los dexaron recomendados, y se vinieron á Querétaro: habia sido la ida, una continuada lluvia de la divina misericordia, predicando y confesando en todas las jornadas, y á la vuelta se vieron algunos de sus frutos, porque le dixerón al Compañero, que dos personas que se habian confesado con el V. Padre, habian muerto á pocos dias, y que aunque no tuvieron tiempo para recibir los Sacramentos, dieron en su muerte muchas esperanzas de su felicidad eterna, por las demostraciones de contricion de sus culpas con que acabaron sus vidas. Con ese mismo método se restituyeron al Colegio de Querétaro. Aquí le suplicaron los Religiosos al V. Padre, que predicara tres Sermones en diversas Iglesias, para satisfacer los descos de sus moradores: hizolo así, con crecidísimos auditorios y resultas tan proficuas, que todos los Confesores del Colegio eran pocos para oír á todos los que venian atropados á confesarse.

cedo, que llevándose el ayre los gemidos que en muchos Sermones motivan, ó un fervoroso desengaño, ó un intempestivo miedo, pasado aquel primer movimiento, se quedan los corazones vacios, y vanos los propósi-

tos: no sucedia así quando el V. Padre predicaba, porque sus discursos y exhortaciones se fixaban de tal suerte en los pechos, que despues no era capaz de borrarlos ni toda la veleidat del humano capricho. Caminando para su Colegio, entró el V. Padre en Apaseo, y como á la novedad de verle se conmovian los Pueblos, ocurrió éste á la Iglesia en gran concurso, por lo que le hizo un Sermon, que equivalió á muchos, declamando en el contra todos los vicios; y no pudiendo detenerse en el Confesonario, al despedirse le dixo al R. P. Cura: Bastante le queda que hacer en estos dias; y fue así, que muchos estuvo atareado en oír confesiones generales y particulares, todas con disposicion tan admirable, que le dexaron tan consolado, como persuadido á que solo con luz del Cielo pudo el V. Padre saber y prevenirle tan raros efectos y extraordinarias confesiones. Pero no era nuevo el que esa misma luz le guiara en casos no previstos. Encontróse accidentalmente con un Joven, á quien Dios habia escogido para empresas de su gloria y exemplar de virtudes, y sin conocerle antes, ni haberle comunicado, le dixo: Ya sé que quieres servir á Dios y ser muy Santo, añadiendo otras razones, conformes á sus propósitos y á la doctrina del Maestro que le dirigia.

Así iba aquel espíritu apostólico, como Astro del Cielo, alumbrando aquellos caminos, y llenando los corazones de luz y de consuelos. A pocos dias de llegado á su Colegio le asaltó un abceso hepático, ó tumor en el hígado, que por su inflamacion, que nunca es grande sin igual fiebre, les hizo á los Médicos desesperar el reparo, y lo declararon de grave peligro, ordenando se dispusiera para

morir, con los Santos Sacramentos. Fue de gran consuelo para el enfermo tan saludable receta, y la abrazó con todos los afectos de su alma, y edificacion de aquella Comunidad Religiosa, la que viéndole ya desahuciado de los Médicos, y sin esperanza en la medicina, apelaron á la universal, que es salud de todos los enfermos, cantándole muchas Misas, y haciéndole repetidas deprecaciones á María Santísima, como á Prelada y Madre de aquel Colegio, por la salud del que se gloriaba de ser su Vicario y de ser Negrito de su Ama de Guadalupe. La Ciudad hizo iguales demostraciones de devocion y afecto, como tambien el Colegio de la Santa Cruz, y quantos supieron el peligro en que estaba tan importante vida; y sin duda fueron oídos del Señor, y aceptos tan multiplicados ruegos, pues como el V. Padre gratificaba el favor, le confesaba diciendo: «Gracias sean dadas á Dios nuestro Señor, y á tantos buenos que en esta Ciudad y en muchas partes claman á su divina Magestad: me hallo ya bueno, y descoso de proseguir, como hasta aqui, esclavo indigno de todos, ó de solo Jesus, en todos y en cada uno de mis próximos.»

Con este caritativo afecto visitó á un Novicio del mismo Colegio, que en aquellos dias le acometió una maligna fiebre, de cuyo peligro enterados los Médicos, dispusieron se le administraran los Sacramentos; y poniéndole sobre la cabeza las manos, rezándole un Evangelio, repentinamente desaparecieron los fatales síntomas, y quedó bueno y sano el enfermo. Este caso declaró un grave y docto testigo, suponiendo haber acaecido otros muchos semejantes, y afirmando ser voz comun de los Pueblos,

el que de muchas dolencias fueron único remedio sus benditas manos.

Siempre tenía en las manos aquella lucerna del Evangelio con que iluminaba á sus próximos, y por eso asistiendo en este tiempo el V. Padre á una Señora en su última enfermedad, y pidiéndole no le faltara en la última hora, le respondió: No le faltará el Señor; pero que estuviera cierta que él no podría darle ese consuelo, porque lo esperaba otra mayor necesidad en ese tiempo. Fue como lo dixo, porque en la Ciudad se hallaba un hombre sano y robusto, que hizo un viage de veinte leguas, y allá le asaltó una enfermedad muy aguda; y siendo sus costumbres muy viciosas, era casi cierta su perdición eterna; pero el Señor le dió luz al V. Padre de necesidad tan extrema, y sin ser llamado de alguno, partió en las alas de su zelo, y le hizo conocer al enfermo el peligro en que estaba de perder la vida, y eternamente su alma, con lo que le movió á confesarse con muchas lágrimas y dolor de sus culpas, que alcanzaron del Señor nuevo plazo de vida para enmendar sus desafueros y satisfacer sus escándalos, como lo hizo muy desengañado.

Otra Señora, enloquecida con la pasión de los zelos, no dexaba honra que no desacreditara, ni malicia que no pregonara contra su marido; y yendo espontaneamente el V. Padre á visitarla, procuró con suavidad desengañarla de sus manías, pero ella se encaprichaba mas en ellas, por lo que brotando por el semblante fuego, y con voz temerosa, le dixo: Señora, el Inferno tiene ya abierta su dilatada boca para tragarse á. Fueron estas voces tan eficaces, que recobrada del espanto, quedó mudada del todo, res-

tituyó las honras quitadas, depuso sus sospechas temerarias, y confesándose de todas sus culpas, prosiguió su vida como buena Christiana.

Habia exercido el V. Padre esta última Prelacia con todo el lleno de su virtud y experiencia, y con una prudencia toda del Cielo, que puso á aquel Apostólico Seminario en los mayores auges de perfeccion religiosa y zelosa vigilancia del ministerio, y al mismo tiempo, con crecidos aumentos de todo lo necesario al Convento y Religiosos; y cumplido el trienio, se celebró el Capitulo, en que calificado de laudable su gobierno, solo él tenía cumplido su deseo, por considerarse ya libre de las pihuelas que le impedían los anhelos de predicar al universo Mundo el Santo Evangelio. Pero estando el Guardian nuevamente electo, en las Misiones de Texas, solicitaron los Religiosos que el V. Padre quedara de Presidente, dando en esto pruebas nada equívocas de que apreciaban su gobierno, que siendo de un Prelado zeloso, era tambien de un Padre y Pastor amantísimo.

A los seis meses llegó con el nuevo Prelado la suspirada libertad del V. Padre, porque presentó la Patente del Rmó. Padre Comisario General de Indias, que habia tenido reservada, al Superior General de estas partes, en que se le daba facultad para que pudiera agregar otros Compañeros de estas Provincias, y sin limitación de tiempo, ocuparse en hacer misiones. Hizo á todos patentes su viage, quiso hacer unos exercicios espirituales; pero para esconder de todos hasta sus pensamientos, y quien sabe si tambien algunos favores divinos, escogió la soledad de una Ha-

cienda de campo, distante cinco leguas. Acompañado de otro Religioso, se encerró en ella, pero tan solo, que en casi un mes, solo los dias de fiesta se le veía decir Misa, predicar y confesar á muchos; estando el demas tiempo negado á todo comercio humano; y si el espíritu del Señor le llevó á aquella soledad, solo él supo los fines de su enamorado corazon, las mortificaciones fervorosas que haria, y las luces que recibiria su dichosa alma. Quando se restituyó al Colegio, tuvo Cartas de Guadalajara, y de mucha atención y respetos, que exigian ser correspondidas; en que con instancia le llamaban, para que su consumada prudencia y persuasión viva, compusieran muchas discordias, que tomadas como empeño, eran la piedra del escándalo. Para resolverse, consultó al Rmó. Padre Rector de la Compañía de Jesus, y á su Prelado, los que desfirieron á la súplica, como justa y necesaria, su condescendencia. Tenia el V. Padre precisión de misionar en Valladolid, y habiendo de ir primero á Guadalajara, lo hizo á costa de un extravío, no solo largo, sino penoso.

Despidióse de su amado Colegio, y no sin ternura, dixo en el Refectorio sus culpas, pidiéndoles á todos y á cada uno perdon de sus defectos, y de cualesquiera malos exemplos; y como su edad era ya avanzada, y quebrantada su salud por su interminable trabajo, y la ausencia habia de ser larga, presintian ya la desgracia de no volver á verle; y así, ninguna resignación pudo contener á sus amantes Hijos, para que no prorumpieran en tiernos suspiros, lágrimas y sentimientos. La Ciudad de Zacatecas le manifestó tambien su veneracion y amor con semejantes de-

mostraciones, y con el dolor que le causaba su ausencia; y por no renovar el de sus Hijos en la última despedida, se salió con un Compañero en el silencio de la siesta.

Dirigió sus jornadas para Guadalajara, sin alterar su acostumbrado método de predicar y confesar por todos los Pueblos y posadas del camino, y á los diez y ocho dias entró en dicha Ciudad. Era ardua la concordia que deseaba, porque estaban muy destemplados los instrumentos que habian de celebrarla. Y pidiendo algun tiempo para ir moderando la tirantez de las pasiones, y que se proporcionase una transaccion christiana, no lo perdió el V. Padre, dedicado á visitar y exhortar con pláticas espirituales á las Esposas de Jesu-christo, animándolas á la mas perfecta correspondencia de su amor, con la observancia de sus Institutos é íntima comunicacion de su dulce Esposo. Visitaba tambien las Cárceles, Hospitales y Parroquias, y ayudado de otros dos Misioneros que iban á Sayula, á todos les predicaba, confesaba y confirmaba en los propósitos de no quebrantar la Ley divina. Al fin reduxo mas que su eloquencia, su caridad oficiosa, las partes disidentes, á una suave composicion y conformidad equitativa, quedando olvidada, y quebrados los resortes de toda la máquina de las discordias, con gran gloria de Dios, á quien se dieron las gracias por el bien que hizo á las almas con el beneficio de una paz christiana y verdadera concordia.

De aquí pasó el V. Padre á los Pueblos que boxean la laguna de Chapala, y hallando en el de Acatán prevenidos Toros y fandangos para celebrar la Pasqua de Navidad, entró anunciando la mision, é hicieron sus

apostólicos bramidos que se convirtiera todo en lágrimas de penitencia, confesiones y mortificaciones públicas. Era de admirar la veneración con que en todos los Pueblos recibían estos desengaños, y salían á recibir á los Misioneros con Cruz alta, instrumentos músicos y ramos, bariendo largo trecho los caminos, y adornándolos de flores y arcos; pero siendo ya preciso el acercarse á Valladolid, lo fue también al V. Padre salir de noche y á caballo, para poder salir de ellos: ni esto fue bastante para que el Párroco desde la Piedad no le saliera, acompañado de otros Sacerdotes y Seculares, á cortar el camino, y emplearle por quince días en la misión de su Pueblo, en la que fue el concurso tan copioso, que fue necesario sacar el Púlpito de la Iglesia, y estar confesando á los hombres hasta más de la media noche, para lo que tenía el V. Padre licencia del Santo Oficio. Con el mismo tezon se executó en Santa Ana, de donde le fue necesario hacer otra nocturna fuga para ir á Angamacutiro, Puroándiro y Vaniqué, pero siempre seguido de innumerables que fue confesando por el camino, hasta entrar en Valladolid.

Publicó la misión en la Catedral, y predicó con solidez tan eficaz y vivaz eloquencia, que salían de su boca las voces, como dárδος de fuego que abrasaban los corazones, y apenas hubo alguno que no se encendiera en afectos de dolor y ternura. Eran para los auditorios muy corto el ámbito de los Templos, y el número de los cinco Misioneros, con lo que se vieron maravillosos frutos, de suerte, que siendo innumerables las confesiones, se vieron públicamente rompidas amistades torpes muy antiguas, reformatos los trages profanos,

restituidas honras y bienes usurpados, extinguidos los juegos, dando los jugadores de Gallos pruebas de su enmienda, con matarlos sus mismos dueños, y cerradas todas las Vinaterías.

Concurría también la divina Providencia á tan christianas resoluciones con demostraciones extraordinarias, porque siendo el día de la Procesion de Penitencia inmenso el concurso, y en que los Señores Prebendados fueron los primeros cargados de pesadas Cruces, muchos de los principales Republicanos descalzos, y el comun con crudas penitencias, antes de ordenarse, advirtió el R. P. Guardian del Convento, que podia suspenderse hasta que el Sol templara sus rayos, pues estaba la tarde muy calorosa; y proponiéndoselo al V. Padre, le respondió: «Dispóngase la Procesion, que espero en Dios no nos moleste el Sol con sus rayos.» Hizose así, y al punto se formó una nube que cubría el Sol con su densidad, y se extendía su sombra por todo y solo el ámbito ó circunferencia de la Ciudad, manteniéndose fija, hasta que dando por las calles vuelta la Procesion, entró en la Catedral, donde predicó el V. Padre. Fueron muchos los que observaron este raro fenómeno, y que despues lo testificaron como preternatural ó prodigioso, porque acabada la Procesion, se dispó el nublado, y el Sol se veía entrar por las ventanas de la Catedral muy claro. Ello es cierto que la nube que en sus jornadas protegía á los Israelitas para que los rayos del Sol no les hirieran, era un perpetuo sigdo del auxilio y poder con que Dios favorecía á su Pueblo. Lo más raro fue, que siendo el nublado obscuro, muchos le miraron como relámpago, por la instantanea luz que alumbró á sus en-

tendimientos; y siendo mudo, la fama le hizo dar tan terrible trueno, que espantó á muchos.

Así fue, que toda la comocion de Valladolid hizo en la Ciudad de Pazquaro, y solo el rumor de los admirables frutos de la misión, que se hicieron allá públicos, movieron á sus Vecinos á hacer muchas y muy fructuosas confesiones, y á reformat todos los abusos escandalosos, pues los efectos de la verdad evangélica, no se cifian á las voces ni á las distancias. Ya las fuerzas naturales del V. Padre estaban muy debilitadas, y con el continuo afan del ministerio, le acometió una fiebre ardiente que le puso en cama hasta el séptimo día que hizo crisis, dando en estos días un raro exemplo, con recibir en todos ellos la sagrada Comunión, y manifestar una humilde paciencia y virtuosa constancia.

Mal convalécido de la pasada

CAPÍTULO XXIII.

Pasa el P. Fr. Antonio para México, su muerte y honorífico entierro.

HABIA depositado Dios en el V. Padre una alma grande, para que también lo fuera la forma de su vida; y esta fue tan admirable como la de una delineación de perspectiva, cuyo artificio, en los léjos que miente y vacíos que finge, le presenta un agradable embeleso á la vista, consistiendo todo el primor, en que los rayos directos de las especies vienen por línea recta, sin refracción ni reflexión, á parar y concurrir en ella: á este modo, quien directamente veía al V. Padre ocupado en un Apostolado de quarenta y quatro años continuos, atravesando á pie, y

fiebre, partió el V. Padre de Valladolid, y viniendo para Acámbaro, recogía por el camino mucho del fruto de sus trabajos, confesando en él á los que le seguían. Anunció la misión, y correspondió á su zelo la mocion y aprovechamiento espiritual de sus oyentes. Hallábase allí una Señora, que en el concepto comun padecía una declarada demencia; y aunque se habia confesado con el V. Padre, todavía dudaban los Religiosos darle la sagrada Comunión, pero él aseguró que podían hacerlo; y fue, que poniendo las manos sobre su cabeza, le rezó un Evangelio, con lo que al mismo punto se le borrarón todas las manías, y quedaron en perfecta habitud sus potencias. De allí se vino el Siervo de Dios para su Colegio de la Santa Cruz, con gran consuelo de todos sus amados Hermanos y amantes Hijos.

sin mas viático que el que Christo previno á sus Discípulos, dos dilatados Reynos, fundando tres Colegios y muchas Conversiones de Infeles, misionando en todas sus Ciudades, Villas, Pueblos y Cortijos; pensaría que era un hombre robusto y de extraordinarias fuerzas y que gozaría de una salud y complexion inolterables; pero si esos rayos que le venían directos á la vista los refracta, y hace torcer la línea de su direccion sobre los léjos y vacíos en que su profunda humildad escondía las austeridades, vigiliás, ayunos, enfermedades, dolores y quebrantos que su esforzado